

cipales caminos científicos; tanto a los ya antiguamente transitados (el de la glaciología y la geomorfología glaciaria, por ejemplo) como a los más recientemente abiertos (régimen térmico en el suelo, dinámica de los fenómenos periglaciares). En unos y otros, el lector temeroso de los lugares comunes tiene aseguradas originales perspectivas, esas que producen la pasión a que alude el título.—
JUAN CARLOS CASTAÑÓN ALVAREZ.

“Penas y trabajos” en la costa meridional de Tenerife*

La plataforma costera meridional de Tenerife ha pasado, en el curso de un siglo, de la sociedad rural tradicional a la agricultura capitalista primero, y después a la agonía de esta última, desplazada por el turismo a causa no tanto de la competencia por el espacio como de la competencia por la captación de la mano de obra.

Encuadrable dentro del ámbito de los estudios regionales, este trabajo, Memoria de Licenciatura de su autor, nos ofrece la secuencia de ese proceso de cambios, con un especial énfasis en sus implicaciones humanas. Para ello Fernando Sabaté ha puesto en juego una particular perspicacia y un notable esfuerzo de trabajo de campo; en éste, la encuesta oral ha jugado un papel decisivo en la identificación, y explicación, de usos del espacio y actividades humanas vitales para la supervivencia del campesinado, de gran parte de los cuales hubiera sido inútil buscar huella documental.

En esta comarca marcada por la aridez, y caracterizada hasta tiempos muy recientes por su terrible aislamiento, el borde litoral se utilizó como un complemento del espacio agrícola y pastoril. En él, el marisqueo representaba un aporte a la precaria dieta de las clases populares; la explotación estacional de salinetas y charcos litorales abastecía de sal al núcleo familiar, e incluso permitía un corto margen para la comercialización en la costa y en las medianías, generalmente en trueque; la explotación de las plantas barrilleras aportaba otros recursos, y una de ellas, el “vidrio”, sustituía además al cereal en la elaboración del gofio durante los períodos, nada raros, de crisis alimentaria, práctica mantenida hasta la década de 1950. El pastoreo de cabras como medianeros, y la agricultura de secano en igual régimen (cereales, higueras, almendros, tuneras), más la explotación de canteras, completaban el cuadro de los escasos recursos disponibles, a la vez que marcaban, con indecibles trabajos y dureza, la vida del campesinado.

Desde comienzos de siglo, la introducción de

la agricultura de exportación, basada en el cultivo estacional del tomate, transformó grandes áreas de estos espacios costaneros. Apoyada en la existencia de grandes fincas, en condiciones naturales adecuadas, y en el empleo masivo de una mano de obra abundante y de bajo coste, la agricultura de exportación no encontraba más dificultad que la escasez de agua, problema al que en un principio se hizo frente mediante captación por pozos poco profundos, y también mediante la utilización de presas, tanques y bombas de vapor. Más tarde, se acometió la canalización de las aguas de Vilaflor y la construcción de galerías en la zona de cumbres de la isla. Todo ello en las primeras décadas del siglo.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se señala la aceleración en el desarrollo de la agricultura capitalista de exportación merced a la mejora de las comunicaciones terrestres (avance progresivo de la carretera general del Sur hacia el Oeste) y a la construcción de canales de riego, dentro de una coyuntura económica general y de un marco político nacional especialmente favorables para los terratenientes. La expansión de los cultivos acabaría por atraer una cuantiosa inmigración de trabajadores de la isla de La Gomera, en la cual las condiciones sociales y la presión demográfica hacían todavía más difícil el logro de la supervivencia.

La dureza del trabajo de hombres y mujeres en la construcción de las sorribas y el despedregado de los campos, las agobiantes condiciones físicas del trabajo en las plantaciones de tomate, su carácter estacional, las penosas condiciones de alojamiento en las fincas y, sobre todo, la cortedad de los salarios, acabarían por inducir al peonaje a la emigración a Venezuela en los años prósperos de este país y cuando los transportes terrestres pusieron los trasatlánticos que tocaban en el puerto de Santa Cruz tan al alcance físico de los jornaleros del Sur como los estaban para los exportadores los cargueros que embarcaban el tomate para los mercados europeos.

Junto a eso, el acortamiento del período de exportación, como consecuencia de la aparición de áreas competidoras, iría mermando el interés de los terratenientes por este tipo de agricultura, salvo en algún caso en el que la innovación técnica, junto con la inserción del plantador en los mecanismos de acceso a los mercados internacionales, le han permitido mantenerse. El resto acabó por abandonar la agricultura, en especial a partir del momento en el que la expansión del turismo agudizó la competencia por la mano de obra.

A partir de entonces, sorribas, atarjeas, cuarterías y salones de empacado fueron quedando en el abandono, mientras crecían los núcleos turísticos y habitacionales, a la vez que la construcción de la

* SABATE BEL, Fernando: *Burgados, tomates, turistas y espacios protegidos. Usos tradicionales y transformaciones de un espacio litoral del sur de Tenerife: Guaza y Rasca (Arona)*.

Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1993, XXVII, 836 pp.

autopista del Sur acababa definitivamente con el aislamiento de los espacios meridionales isleños.

Correlativamente, surgen los fenómenos de degradación ambiental y el uso depredatorio de ciertos espacios naturales (extracción de áridos, multiplicación de vertederos, proliferación de vehículos sobre pistas rurales en un medio muy frágil, etc.), lo que acabará por forzar a la creación de la figura legal de los espacios naturales protegidos, no sólo para preservar su interés cultural, sino también para preservar el paisaje como recursos económico.

En este terreno, el autor no se limita a la identificación y enumeración de los problemas, sino que aporta sugerencias para una mejor gestión territorial.

Un libro, por tanto, lleno de interés, en el que, no obstante, hubiera sido deseable un apoyo cartográfico más legible y, en ocasiones, un esfuerzo mayor de vigilancia idiomática. A cambio, se nos ofrece no sólo el apasionante análisis de los hechos antes sintetizados, sino también 450 páginas de transcripción de conversaciones con antiguos campesinos, peones del tomate, encargados de fincas, comerciantes, y grandes propietarios, que constituyen un espléndido aporte documental.— FRANCISCO QUIROS LINARES.

RESEÑAS

Fuentes para el estudio de la Reforma Agraria liberal en Cantabria. Edición, introducción y notas al cuidado de Leonor de la Puente Fernández. Centro de Estudios Rurales de Cantabria, Cabezón de la Sal, 1993, 63 pp.

Una nueva publicación del Centro de Estudios Rurales de Cantabria, en su serie "Documentación", nos ofrece la posibilidad de disponer de un material de interés para aclarar algunos de los aspectos de la evolución de las actividades agroganaderas desde el papel que desempeñaban en el espacio rural a lo largo de la etapa precapitalista al que han pasado a jugar en la sociedad capitalista de base industrial.

Aun tratándose de una reproducción parcial de textos ya editados, que a su vez habían sido seleccionados entre la abundante documentación disponible, no dejan de tener un inestimable valor para comprender los cambios habidos en las actividades agroganaderas en la segunda mitad del siglo XIX en una región que, como Cantabria, influyó apreciablemente en lo que posteriormente ocurriría en buena parte de la España Atlántica.— FELIPE FERNANDEZ GARCIA.

Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico, Bilbao, F.E.V.E., 1993, 123 pp.

Después de la escasa atención que se ha venido prestando al papel jugado por la industria conservera de pescado en el Cantábrico, parece que durante los últimos años se llega a vislumbrar un cambio. Una prueba de ello es la presente obra —dirigida por José Ignacio Homobono y en la que colaboran otros seis estudiosos más—, la cual no sólo aglutina el estudio regional del sector conservero —con mucha mayor atención al País Vasco que a Cantabria y Asturias—, sino que abarca también los procesos de elaboración de las conservas y salazones, los oficios auxiliares, el subsector de la litografía metalográfica y las tendencias artísticas en dichas litografías. Se trata, pues, de una importante aportación al estudio de la industria conservera de pescado, pero también de una apertura hacia aspectos novedosos dentro de ese mismo campo, principalmente hacia el mundo de la litografía, del cual se nos da buena muestra tanto escrita como gráfica.— ALBERTO ANSOLA FERNANDEZ.

ANDRE, M. F.: *Les versants du Spitsberg: approche géographique des paysages polaires.* Presses Universitaires de Nancy. Nancy, 1993.

Este libro es el fruto de más de diez años de investigación en las regiones árticas, particularmente en Spitsberg, isla principal del archipiélago de las Svalbard, a medio camino entre el círculo polar ártico y el Polo Norte.

Tras un repaso a los marcos morfoestructural, bioclimático y paleoclimático de Spitsberg, el estudio se ocupa tanto de las modalidades de la dinámica geomorfológica como de los ritmos evolutivos de las vertientes, tomadas éstas no solamente como toposecuencias morfodinámicas, sino también como unidades paisajísticas en las que interfieren pendiente, litología, vegetación, microclima, hidrología..., aunque la autora no abandone en ningún momento un punto de vista esencialmente geomorfológico.

De entre todos estos aspectos, se pone el acento en el análisis fitogeográfico. Esta aparente paradoja, en un medio tan difícil para la vida como es el ártico, no lo es tanto si se piensa en el interés que la cubierta vegetal tiene como indicador de la actividad morfodinámica y como criterio cronológico, a través de la liquenometría; además del papel, importante aunque escasamente conocido, que los líquenes desempeñan en la meteorización de las rocas.

Con dicho enfoque, la autora demuestra la posibilidad de articular las modernas técnicas de observación mediante métodos naturalistas, adoptando así una visión auténticamente geográfica. En